

MÁS PERSONAL

Aragón de leyenda por
Alberto Serrano Dolader

Más sobre el lobo blanco

Ocurrió, es verdad de la buena; lo que me dispongo a contar no forma parte de la leyenda y sus liras, pueden creérselo. Ya me referiré a ello la semana pasada y este domingo remato. Entre 1835 y 1839 un 'lobo blanco' sembró el terror en la zona aragonesa de 'Els Ports': Beceite, Cretas, Peñarroya, Torre del Compte... Por descontado, los municipios limítrofes de Cataluña también padecieron la pesadilla de esta alimaña devoradora de zagales que -cosa normal en la época- se aventuraban en solitario por los montes, seguramente para apacentar un hato de corderos y cabras.

Juan A. de la Torre -«una de las personas más distinguidas de Peñarroya y el mejor tirador del país», al decir del impresor decimonónico Clemente Marín-acabó con la angustia en los parajes de Peñarroya, al disparar con acierto contra el animal el 3 de mayo de 1893.

Calculo que, tan solo en su último año de periplo montaraz, el 'lobo blanco' mordisqueó hasta saciarse a una docena de infelices, la mitad en apartados rincones serranos de Teruel, la otra mitad en colindantes términos de Tarragona... y hasta puede que calmara su apetito por Castellón. He censado la identidad de 10 víctimas, ningún adulto: 6 niños y 4 niñas de edades comprendidas entre los 7 y los 14 años.

No hay duda de la naturaleza de la fiera, era un lobo. Así lo ratifican documentos de la época. El investigador local Jaime Benaiges ha buceado en los archivos de Pauls, municipio que dista de Peñarroya unos 50 km en línea recta. En los libros de decesos, mosén Ramón Valls manuscibió en 1.838 párrafos como los que siguen y que pertenecen a diferentes sepelios: «Las reliquias o restos del cadáver que ha degollado y en parte devorado un lobo...», «[sobras] que no se comieron los lobos...», «fue degollada por un lobo en la heredad de sus padres, cuasi a la vista de los mismos...», «fue degollada por un lobo en el barranco de les Ferreres...», «mordedura de un lobo...» (Massip Gilbert ha escrito en torno al asunto).

José de la Torre tenía 13 años en 1839, cuando su padre abatió a la alimaña; pudo contemplar el cadáver y, años más tarde, redactó unas cuartillas recordando la montería, que concluían de este modo: «Posteriormente se ha descubierto que aquella fiera era una hiena que había escapado á unos desbravadores». Sorprende que se identificara al animal como una 'hiena'. En ello insistieron otros autores al final del XIX, pero yo dudo que un circo itinerante plantara la carpa en la zona, exhibiera y dejase escapar semejante carroñero africano. ¿Qué opina usted?



Rincón de la copla
por Mayusta

Culta o popular es grande/
esta celebrada estrofa./
No hace falta decir más:/
¡Viva por siempre la copla!

Las naturales por
Patricia Esteban Erlés

Reinas del abismo

Paseo por sus cuentos como por una galería de espectros amables. Siempre me emociona saber, nada más leer un párrafo, que necesito perseguir a quien lo escribió a través de sus libros. Es lo que me ha ocurrido al devorar el tomo 'Reinas del abismo', editado tan bella como siniestramente por Impedimenta.

En sus páginas un ramillete de damas fantasmales nos susurran historias desde el más allá que es siempre el olvido en el que caen, con frecuencia, tantas autoras. Todas ellas son escritoras inglesas y americanas del XIX y el XX que supieron empuñar la palabra como un candil que las deja-

El apasionante mundo de la copla, una de nuestras estrofas emblemáticas, se extiende desde los lejanos tiempos del nacimiento de la lengua castellana -según últimos informes, el español es la lengua más hablada del mundo después del chino y por delante del inglés- hasta la actualidad. En esta época de vanguardismos, que no lo son tanto, y modas que duran muy poco, de premios a la simplicidad y de tanta escritura 'kleenex' -o sea de usar y tirar- es bueno detenerse, por ejemplo, ante nuestros clásicos y cultivar las formas de expresión oral y escrita, frente a la innecesaria utilización de términos foráneos y el reduccionismo del lenguaje de las redes y mensajes. Y leer mucho a nuestros grandes autores de cualquier época, de los que tanto podemos aprender.

ría ser, permanecer en la luz de sus palabras. Me han fascinado muchas de estas perfectas desconocidas. Sus atribuladas vidas como hijas abandonadas por sus padres o jóvenes precoces que afrontaron la tarea de mantener a una familia y se dieron a la escritura mercenaria y veloz de textos breves para revistas. Fueron, no me cabe duda, lectoras voraces que habían bebido de los grandes autores fantásticos y tomaban sus temas y motivos para hacerlos suyos. Se respira en esos relatos una intuición certera, se atisba la agilidad de quien sabe que debe capturar la atención del público desde el principio, con un diálogo ligero o una primera frase inolvidable.

Nada asustaba a estas intrépidas pioneras, a estas abuelas espectrales que nos han legado sus resucitadas, sus vampiras infantiles, sus circes, sus casas encantadas, sus maldiciones, sus gitanas capaces de asomarse al pasado y leerlo con toda nitidez. Allí están ellas, en la Navidad más extraña del mundo, asomándose al abismo de una página en blanco. Venciendo el vértigo, abriendo el camino para todas las que después hemos sentido que no se puede vivir si no se escribe.

Carasol aragonés por
José María Satué

No yera o que pareixeba

Iba una güela caminando dende a suya casa ent'a fuent y d'a fuent ent'a casa, to'l día indo y tornando, con a capeza catcha y sin portar un cantaro ni botejo d'augua. Hasta que s'encertó con atras mullers, que les extranyó ixa actitud, por o que se parón debant d'ella y le preguntón: «Qué te pasa, María, pareix que vas uscando algo!». «Sí, efectivamente, he tresbatiu a clau d'a mía lacheneta!», les respondió. Y todas se metión a rebisalsiar por a carrera pa veyer si la trobaban, hasta que una paró cuenta de que a carrera yera muiet ancha pa trobar una cosa tant chicota y le dició: «Pero, María, no sabes exactament por ande se t'ha cayiu?». «De seguro que adintro

d'a mía casa». Antonces se quedón con a boca ubierta, con cara de sospresa, pensando que a probe güela yera modorra. «Y cómo t'ha dau por uscar-la aquí difuera?», le dición todas a una. María les ichó una gollada dende os pietz hasta a capeza y les respondió: «Porque aquí i hai luz y a mía casa está a oscuras!». Y todas le propusón ir con as lampas pa uscar-la por totz os rincos d'a suya casa. «Vusatras setz muiet intelichents pa solucionar as cosas chicotas, como trobar una clau -les espetó muiet seria-, pero quan emplegaretz toda ixa capacitat pa la vuestra vida interior?». Y antonces les charró d'a suya infelicidad y d'a torrumbera d'intentar amagar-la baixo cosas externas: «Por qué uscatz a ventura en o mundo exterior?, qué se tos ha tresbatiu por astí? Por a mía experiencia sé que a felicitat s'alcuenta en a escolaneta -entrañas- de cada persona, como a clau que semos uscando, que está adintro d'a mía casa».

D'ixa traza tant enreguilada a güela María no yera o que pareixeba, como pasa muitas veces en a vida real, que i hai fatos que nos fan fatiar! Les amostro una lición bien fonda.

Puntos de vista
Fernando Jáuregui

Merkel y los británicos

Europa es una realidad siempre en construcción, un edificio magno constantemente amenazado de derrumbe. Pero yo diría que, tras unos meses de franco desconcierto, impulsado, esta vez, por la pandemia, la UE parece haber iniciado un camino acertado: se han desbloqueado los fondos de reconstrucción -suspiro de alivio en La Moncloa, y no solo allí-, vencido el empecinamiento ultra de polacos y húngaros; y parece, parece, que la negociación del Brexit no acabará el año con desastre total. Bueno, eso y la inminente salida de Trump de la Casa Blanca puede figurar en el ínfimo registro de buenas noticias o, mejor, no-del-todo-malas-noticias, que no lograrán compensar el alud de titulares negros que la covid y la ineptitud de algunos políticos han sembrado durante meses en nuestros periódicos.

Apasionados como estamos los españoles mirándonos el ombligo, apenas tenemos tiempo para ver lo que ocurre fuera de nuestras fronteras. Me reconozco tan fan de Angela Merkel, la gran arquitecta de Europa, y de la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, como detractor del 'premier' británico Boris Johnson. Las me parece que muy sinceras lágrimas de la canciller alemana, lamentándose, no sin cierta autocrítica, por las muertes excesivas (todas, cada una, lo son) derivadas del virus, me produjeron una dolorosa sensación de contraste con el autobombo del portavoz sanitario español en una revista científica británica: aquí no salimos del 'todo lo hemos hecho bien', como si nada. En cuanto a Johnson, que tanto ha metido la pata, entre otras cosas, con el Brexit, tengo que reconocerle el valor de haberse lanzado a vacunar a 'sus' ciudadanos mientras el ritmo paquidémico de Europa aún está pendiente de no sé muy bien qué requisitos de última hora: ¿cuánta gente se infectará de aquí a finales de enero, cuando pueden comenzar las eurovacunaciones? No solo eso: los británicos han buscado, supongo, y encontrado, a un ciudadano llamado William Shakespeare para ser el segundo en vacunarse. Estos de la pérdida Albión saben de imagen y comunicación.

No participo de ninguna manera en los seculares complejos de tantos españoles ante lo que hacen los vecinos del norte (y ahora, los del oeste. Y el día menos pensado los del sur, que tan pérfidos son en el encaje de bolillos diplomático en el que tan torpes somos por aquí). España es un gran país, que sabe funcionar al margen de sus dirigentes. Pero debemos reconocer que, en cuanto a atención desde los poderes al ciudadano, tanto en Francia como en Gran Bretaña, incluso en Italia y, cómo no, en Alemania o en los países nórdicos, nos dan sopas con onda. Y no, no es un tópico. Es, simplemente, la puñetera verdad, que constatamos, a nuestra costa, cada día.